

La política económica de Néstor Kirchner

Por Eduardo L. González Olguin

¿El final del neoliberalismo?

El presente trabajo fue el tema del segundo Taller de Análisis de la Realidad, realizado el 13 de mayo en la Casa Angelelli, con la asesoría del economista González Olguin.



Ministro de Economía
Roberto Lavagna

Se cumple un año de la asunción de Kirchner en la presidencia de la República Argentina, por lo que se están produciendo una serie de análisis sobre su política y particularmente lo que atañe a la economía.

Uno de las preguntas que más se escuchan es si su política económica significa un giro que abandona el neoliberalismo que caracterizó la pasada década de los noventa, y que impregnó la política económica argentina desde el golpe de 1976.

La repuesta es sí. La política que llevan adelante Kirchner con la clara impronta de su Ministro de Economía Roberto Lavagna ha abandonado el conjunto de recetas neoliberales sintetizadas por lo que ha sido llamado el consenso de Washington.

Pero ha continuación hay que aclarar que esto no quiere decir que estemos frente a una política economi-

ca progresista, que busque una fuerte redistribución del ingreso a favor de los sectores empobrecidos de la población, y menos aún de la riqueza.

Esto ha generado mucha confusión porque objetivamente la actual política económica es mejor que la que experimentamos durante la década pasada pero al mismo tiempo genera muchas dudas en los sectores populares (trabajadores, desocupados, profesionales, pequeños y medianos empresarios de los distintos sectores de la economía).

¿Por qué tanta confusión? ¿Es la necesidad de volver a creer o las dudas las genera la impaciencia de las necesidades básicas insatisfechas y de una década perdida?

Es necesario precisar que la política no se desarrolla en el vacío en donde sólo basta la voluntad para realizarla, sino que se despliega en un contexto lleno de contradicciones y luchas de poder.

Es decir que la voluntad de un gobierno se ve condicionada por una serie de factores, y por otra parte ningún gobierno es homogéneo, y el de Kirchner dista mucho de serlo.

De mera resumida abordaré los condicionamientos externos, internos y el debate en el propio gobierno.

La relación de nuestro país con el resto del mundo es una cuestión de suma importancia ya que nuestra economía ha generado a lo largo de su historia económica una relación de dependencia con la economía mundial, que se acrecentó en los últimos 30 años que significa un condicionante para el desarrollo de nuestra economía, no sólo por la deuda externa, que generalmente es lo que más se escucha, sino que lo más grave es en la provisión de materias primas, materias semi elaboradas, maquinarias y equipos, repuestos, fórmulas químicas, recetas tecnológicas y otros insumos. El problema de la deuda externa es grave por la dependencia de la economía argentina en su faz productiva. Ese es el chantaje de los acreedores.

Pero a nivel internacional las recetas neoliberales han caído en descrédito después de la crisis mexicana, brasileña, rusa, asiática y argentina, lo que ha permitido el surgimien-

to de una visión y teoría económica más compleja y refinada que incluye aspectos y categorías conceptuales que hasta hace 20 años eran patrimonio exclusivo del pensamiento progresista, sobre todo de la mano del premio Nobel de economía Josep Steglitz, lo que le da hasta una pátina progresista, pero en realidad es una evolución del pensamiento hegemónico del sistema capitalista que entiende que las recetas neoliberales lo llevaban indefectiblemente a un colapso mundial. Este es el nuevo paradigma económico, cada vez son menos los economistas que sostienen que el mercado es un buen asignador de recursos, que el estado no debe intervenir, que el estado no debe tener empresas que produzcan bienes y servicios, o que sostengan que el libre juego de la oferta y la demanda garantiza una senda de crecimiento económico.

Este nuevo contexto internacional mantiene sus intereses, presiona al gobierno argentino por éstos, pero no tiene la fuerza del consenso para imponer las recetas neoliberales de antaño, en las que por otra parte ya no cree.

En lo que hace a los aspectos internos, el gobierno surge de una votación que lo ha colocado como segunda minoría, frente a un Carlos Menem que sale primero en tres elecciones presidenciales seguidas. Esto es un dato del pensamiento del conjunto de la población argentina que a veces se olvida. Esta es una sociedad que está impregnada de la ideología neoliberal que, como lo demuestran la mayoría de los analistas sobre la opinión pública, se ha constituido un gran centro en donde la población fluctúa entre la centro derecha y la centro izquierda y abjura de los cambios abruptos, prefiere los deslizamientos.

Las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001, fueron una fuerte expresión del hartazgo popular, pero no pudieron expresarse ni en organización, ni políticamente, menos aún ideológicamente, lo que muestra un campo popular fragmentado (por lo acontecido en los últimos 30 años) y desarticulado.

Por el contrario los grandes grupos económicos continúan casi intactos, si bien muchas veces con fuertes deudas con sus casas matrices o sus bancos controlados, que exhiben para mostrar que la crisis también los tocó, pero su poder continúa, y es el de más peso en la sociedad civil. Lo más notable es

que la crisis ha provocado un reacomodamiento interno: el sector financiero y multinacional con casas matrices en el extranjero ha perdido el liderazgo que lo tienen ahora los grandes grupos industriales, también transnacionales, pero con casas matrices en Argentina (ya que éste es su origen económico) de los cuales Lavagna es un intelectual orgánico. Este sector impulsa un cambio de modelo: dejar de lado la acumulación financiera como eje del crecimiento para pasar a un modelo industrial liderado por estos grupos, lo que significa una recomposición del tejido industrial, ya que éstos necesitan de las PyMEs como proveedoras.

En esta estrategia las teorías de Steiglitz y North (otro premio Nobel) son el fundamento para el diseño de la política, el MERCOSUR es su plataforma de lanzamiento y la recuperación del Estado para la ejecución de esta política es una necesidad.

En lo que hace al gobierno, lo primero que hay que señalar es que administra un estado desmantelado con un escaso poder de imperium, lo que debilita cualquier acción política, que tiene al frente un presidente que ha conseguido fortalecerse por medio de los altos niveles de adhesión de la opinión pública, pero había surgido débil, y que esa debilidad aún se mantiene en el Congreso de la Nación, por lo que la política que se impulsa desde el gobierno es la resultante en cada momento de la interrelación de las visiones e intereses que tienen Kirchner, Duhalde y Lavagna, estos dos últimos más cerca.

Estas diferencias y disputas han trascendido con claridad este año. Los tres coinciden en que el neoliberalismo se acabó en Argentina, pero no hay acuerdo en el nuevo rumbo. Los polos ideológicos son Kirchner y Lavagna, con un Duhalde pendular que custodia el poder del Partido Justicialista, con una visión populista clientelar que se ha manifestado en un fuerte aparato en la provincia de Buenos Aires.

La necesidad política lo ha colocado a Kirchner en la centro izquierda, desde donde trata de construir su proyecto transversal apoyado por numerosos miembros de la izquierda peronista de los setenta.

Volviendo a la pregunta inicial, la política económica no es neoliberal, y ha mostra-

do una alta eficacia, logrando una fuerte recuperación económica, crecimiento de la inversión, superávit fiscal, inflación casi nula, recuperación por parte del estado de las políticas activas y de su poder de regulación, moderada mejora salarial y una tibia disminución de la desocupación con suave caída en los niveles de pobreza e indigencia.

Justamente las limitaciones del modelo industrial propuesto las muestran los indicadores sociales que no son espectaculares como los económicos. De nuevo en Argentina las cuestiones sociales están quedando relegadas.

En definitiva este modelo es mejor que el neoliberal, pero no lleva a la Argentina hacia la justicia social.

En este momento la economía argentina se encuentra en una encrucijada por la crisis energética, la caída del precio de la soja, la crisis de Brasil, el aumento del precio de petróleo y el futuro aumento de las tasas internacionales de interés. Esto va requerir de un cambio en el esquema y los grupos económicos ligados al neoliberalismo ya contraatacan: más presión del FMI y de los bonistas, turbulencias en la bolsa y toda su conocida batería desestabilizadora desde lo financiero y lo comunicacional. Buscan recuperar el liderazgo dentro de lo más concentrado del capital en Argentina.

Como he tratado de mostrar, la política económica no es sólo una cuestión de ideología y teoría, sino que es además un problema de correlación de fuerzas y el campo popular continúa desarticulado. Duhalde y Lavagna han adelantado los tiempos de confrontación con el proyecto transversal de Kirchner

Pienso que la presidencia de Kirchner ha abierto una posibilidad hacia una salida progresista, pero su concreción depende que se puedan articular fuerzas, a tiempo, para frenar primero la ofensiva neoliberal y luego lograr un nuevo rumbo. ¿Podremos hacerlo?

Eduardo L. González Olguin
Economista